



## ETAPA 13 de enero BAUTISMO DE JESÚS - San Lucas 3, 15-16. 21-22

«Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto».

*El Señor, la Iglesia, el mundo, esperan también vuestra respuesta a esa llamada única que cada uno recibe en esta vida. A medida que se aproxima la JMJ de Panamá, os invito a prepararos para nuestra cita con la alegría y el entusiasmo de quien quiere ser partícipe de una gran aventura. La JMJ es para los valientes, no para jóvenes que sólo buscan comodidad y que retroceden ante las dificultades. ¿Aceptáis el desafío?. (4. Mensaje del Papa Francisco para la JMJ 2018).*

Jesús se hace solidario de las esperanzas y necesidades de quienes aguardan una novedad y se pone en las filas de quienes buscan un cambio. Como un penitente más, Él que es la novedad de Dios asume la condición humana en la apariencia del pecador y se hace silenciosamente solidario de la necesidad de cambio de una humanidad distorsionada por el pecado. En la cola de los pecadores nos enseña la auténtica manera de conjugar el verbo del amor solidario.

Hay que revertir la historia, para construir desde una esperanza compartida. "Solidaridad es acercarse a los problemas, angustias y alegrías de los demás, dar ánimo, orientación, esperanza y una palabra de conversión. Es comprometerse en la defensa de los pobres. Es construir un Reino de Dios que sea sólido, íntimo, santo, en el seno de una comunidad" (Monseñor Romero).

Solidaridad es estar al lado de alguien, caminar con el otro, luchar con el otro, trabajar juntos. La solidaridad es una práctica recíproca, es de persona a persona, de comunidad a comunidad, entre pueblos.

La solidaridad es una concreción de la obligación cristiana del servicio mutuo, empeñada en recoger la herencia de Jesús hacia la creación de condiciones de igualdad, de libertad y justicia entre los hombres de este mundo. No es beneficencia o simplemente ayuda, sino es un mutuo dar y recibir.

La solidaridad expresa la misma identidad de Dios. Sí Dios es amor, sí Dios nos amó primero, si Dios nos ama, "debemos amarnos unos a otros como Él nos amó". Por eso, la fidelidad de Dios al hombre y a su amor garantiza el triunfo final de la esperanza: "El no olvidará jamás al pobre, ni la esperanza del humilde fracasará". (Sal 9,19)

Hoy la solidaridad es la expresión dinámica de la vida cristiana, exigencia permanente de nuestra fe, una fuerza que dinamiza toda la vida y acción pastoral. La solidaridad es como el nuevo nombre de la fe: se trata de ser solidarios y no sólo hacer solidaridad, asumiendo constantemente entre todas las grandes causas de los hombres. Se trata de vivir una solidaridad no sólo de gestos, sino también de actitudes, amasadas de compasión, de respeto, de amor, de misericordia, de donación, de renuncia, de comunión y de búsqueda de bien común.

Solidaridad hoy es justicia social y bondad de corazón. Solidaridad es dar, pero sobre todo darse. La solidaridad cristiana se nutre de la generosidad de Jesús, en la comunión con su corazón. El Señor, siendo rico, se hizo pobre por nosotros para enriquecernos.

Estamos llamados a crear la cultura de la solidaridad. La propuesta a nuestra sociedad es reconstruirla sobre bases un poco más humanas, verdaderas y justas escuchando siempre lo que dice el Hijo predilecto del Padre. “Toda la actividad de la Iglesia es una expresión de un amor que busca el bien integral del ser humano (...) y busca su promoción en los diversos ámbitos de la actividad humana.” (*Deus Caritas Est*, 19).